

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

ACERCA DE LA FALTA DE ESTRAGO Y SU RELACIÓN CON LA MELANCOLÍA.

ERNESTO VETERE.

Cita:

ERNESTO VETERE (2004). *ACERCA DE LA FALTA DE ESTRAGO Y SU RELACIÓN CON LA MELANCOLÍA*. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/299>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/2kf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

316 - ACERCA DE LA FALTA DE ESTRAGO Y SU RELACIÓN CON LA MELANCOLÍA

Autor/es

ERNESTO VETERE

Institución que acredita y/o financia la investigación

Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, UNLP.

Resumen

El recorte de un material clínico, correspondiente al análisis de una paciente melancólica que realizó un pasaje al acto suicida, servirá de guía para elaborar una articulación teórico-clínica que nos permita interpretar los elementos más significativos del caso, dar cuenta de los efectos de las intervenciones ensayadas y, a su vez, avanzar en la dilucidación del problema que constituirá el eje de la presente investigación, a saber, el concepto de estrago en el vínculo madre-hija y sus relaciones con la melancolía.

Resumen en Inglés

The election of a clinic material, in relation with the analysis of a melancholy patient wich did an suicidal act, will conduce us to elaborate an clinic theory articulation wich allow us: - interpret the most significant elements of the case, - show the effects of the different interventions, - analyze the ravage concept in entail with the relation mother-daughter, and their dealing with the melancholia.

Palabras Clave

estrago melancolía pacto

La relación madre-hija: de la hostilidad en Freud al estrago en Lacan.

Profundizando la senda trazada por Freud en sus escritos acerca de la sexualidad femenina, Lacan aborda la relación madre-hija utilizando el vocablo francés *ravage*, que puede ser traducido a nuestra lengua como **estrago**, devastación, destroz. Cabe destacar que Lacan no eleva esta expresión al estatuto de concepto dentro de su teoría. No obstante, las sugestivas menciones del término en pocos pero claves pasajes de su obra nos habilitan para intentar una formalización de la noción de estrago, en tanto nos resulte de utilidad para el esclarecimiento de algunas cuestiones clínicas.

En *L' étourdit*, Lacan afirma: “ ...la elucubración del complejo de Edipo, en la que la mujer es pez en el agua por estar en ella la castración al comienzo, contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que implica para la mujer -en su mayor parte- la relación con su madre, de donde parece esperar en tanto mujer más subsistencia que de su padre, lo que no concuerda con su ser segundo en ese estrago” i[i][i]. Tres años más tarde -1975-, en la conferencia dictada en Yale, el analista francés prosigue en la misma dirección, comentando: “ Es uno de los misterios del psicoanálisis que el niño sea inmediatamente atraído por la madre, en tanto que la niña se halla en un estado de reproche, de disarmonía con ella. Tengo bastante experiencia analítica para saber cuán devastadora (ravageante) puede ser la relación madre-hija. No es gratuito que Freud decida acentuarlo y erigir toda una construcción a su alrededor” ii[ii][ii].

No es producto de la casualidad que estas dos citas correspondan a una época en la enseñanza de Lacan, signada por su formulación “ no hay relación sexual” . Llevando este revulsivo aforismo al campo que estamos trabajando, a saber, el de la relación madre-hija, podemos concebir al estrago no como el efecto contingente y catastrófico provocado por una mala madre, sino como una **dolorosa y necesaria disarmonía** -enfaticando la palabra empleada por Lacan- situada en el corazón mismo del vínculo. El estrago sería entonces el reconocimiento de la imposible armonía en la relación entre ambas debido al

insuperable reproche que la hija dirige a su progenitora. Suponer la armonía en este lazo implicaría la creencia en una conveniente proporción y correspondencia entre madre e hija basada en la ilusión de “ ser del mismo sexo” . Las precedentes puntuaciones me conducen a aseverar que el **estrago real y estructural** entre madre e hija -que, en definitiva, se anuda con el hecho de que la madre no posee la clave de la feminidad que su hija le reclama- vehiculiza una **función simbólica de corte** propiciando el desprendimiento de su madre y la consecuente demanda al padre, y desde éste, a los hombres. De esta forma, cabe suponer la existencia de un estrecho anudamiento entre el carácter estructuralmente estragante del lazo entre madre-hija, y el concepto de **duelo**, entendido aquí como el necesario trabajo de elaboración por la imposibilidad de similitud, de reencuentro o de estrecha amistad entre ambas. Formulo, entonces, el siguiente interrogante: si las nociones de estrago y de duelo son articulables, ¿podríamos pensar que cuando el estrago no se termina de producir queda el terreno abonado para la posible constitución de una melancolía?; **¿podría encontrarse un nexos causal entre melancolía y falta de estrago en la relación madre-hija?** Como la estructura de las psicosis nos exige atender a la singularidad de cada caso presentaré las coordenadas básicas de una viñeta clínica, para intentar desde allí arrojar luz a la hipótesis planteada.

Caso M. Llamaré M. a una paciente de 19 años internada luego de un pasaje al acto suicida. Azarosa y afortunadamente fracasa en su propósito, no obstante lo cual, enuncia una y otra vez, su “ deseo de morirse” . Realiza nuevos e infructuosos episodios suicidas. Es tan llamativa como notoria la exacerbación de su sentimiento de culpabilidad; la paciente eleva la falta a nivel de la culpa y la toma toda a su cargo.

En *Duelo y melancolía*, obra magistral e ineludible para estudiar algunas características propias de la posición del melancólico, Freud sostiene: “ El enfermo nos describe a su yo como indigno, estéril y moralmente despreciable; se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo (...) El cuadro de este delirio de insignificancia -predominantemente moral- se completa con el insomnio, la repulsa de alimento y un desfallecimiento, en extremo asombroso

psicológicamente, de la pulsión que compele a todos los seres vivos a aferrarse a la vida” iii[iii][iii]. Esta precisa observación clínica cabe perfectamente a la descripción del estado de nuestra paciente durante los primeros días de su internación, a la que podemos agregar otro rasgo cuasi-patognomónico del melancólico: su falta de vergüenza al mostrarse como un deshecho en presencia de los otros; en palabras de Freud, se trata de “ una acuciante franqueza que se complace en el desnudamiento de sí mismo” .

Ahora bien, M. acepta algunas visitas de familiares y amigos excepto una: la de su madre. Se niega rotundamente a estar con ella. En un principio, hago lugar a su solicitud pero invitándola a que comience a hablar acerca de la relación entre ambas. Voy escuchando, entonces, que algunos de los autorreproches tan mortificantes para M. no son más que la inversión sobre su propio yo de reclamos dirigidos a su madre. Entre estas quejas, nunca transformadas en querellas, pongo de relieve dos: la cuestionable crianza materna de su hijo -el hermano de M- y el también reprochable cuidado de su hermano hemipléjico -el tío de M-. Estas dos funciones terminaban siendo delegadas a su hija, y jamás registradas desde el reconocimiento por parte de su madre, a excepción de las falencias detectadas, las que sí eran señaladas implacablemente.

Las entrevistas se suceden y M. continúa hablando del vínculo madre-hija: “ nunca me sentí contenida por ella; estaba la presencia física pero no había diálogo” . A pesar de esta falta de diálogo, es decir, encarnando una pura presencia sin palabras, la madre de M. se erige como “ la voz del saber” ; “ ella sabe todo, es agobiante” , comenta la paciente. Esta situación que M. se va animando a denunciar en el espacio analítico es padecida por ella desde la muerte de su padre, acaecida cuando era una niña. Poco es lo que puede decir sobre su padre. No tiene demasiados recuerdos de él. Lo que no olvida es que su madre le ocultó la noticia de su fallecimiento, y cuando ella descubrió la verdad concurrió al velatorio pero no pudo ingresar por estricta orden de aquella. Luego, relata la paciente, “ todas las fotos de mi padre se sacaron y nunca más se habló de él” .

Su tío materno discapacitado ocupó a su modo ese lugar vacante. Establecieron entre ellos una relación especial y muy afectuosa. Hasta que en el

último encuentro que tuvieron M. refiere que luego de ser agraviada y maltratada por su madre, dirige la mirada hacia el rostro de su tío, casi inmóvil por la hemiplejía, observando una profunda expresión de desazón. Un particular e indescriptible gesto efectuado por éste le hace signo: “ él desea morirse” . A partir de allí M. entra en un estado de gran conmoción que precipita su melancolía y desencadena su pasaje al acto suicida. Según mi lectura, se trata en este caso de una radical vivencia de doble pérdida: por un lado, la del tío que, en serie con el fallecimiento del padre, se convertiría en un muerto sin rito, sin testimonio, sin memoración, caída de la última encarnadura de terceridad entre M. y el goce materno; pero también pérdida de su madre en su condición de tal, en tanto la afrenta sufrida en esta ocasión no fue como las anteriores: “ a esta altura ya no sos más hija mía, sos hija de la vida” , sentencia. De esta manera, sus lazos filiatorios quedan cortados desde ambos lados.

“ **Un pacto para vivir**” . A través del trabajo analítico estos elementos fueron devueltos a la paciente con un provisorio ordenamiento. Por primera vez durante su estadía en la clínica, cierta brizna de interés por algo emerge en M. Me comenta su predilección por un grupo de rock que “ tiene la capacidad de transmitir lo que es realmente innombrable” . Le sugiero que escriba las letras que desee compartir en el análisis. Es entonces cuando trae a la sesión el fragmento de una canción de la Bersuit Vergarabat:

“ Un pacto para vivir/ odiándonos sol a sol/ revolviendo más en los restos de un amor/ por un camino recto a la desesperación”

En primer lugar, subrayo la palabra *pacto* pues, a mi entender, denota un **llamado al analista**, quizás el único realizado por M. hasta ese momento. Un pacto que, teniendo en cuenta la persistencia y fijeza de sus ideas suicidas, abre una luz de esperanza, un pacto ni más ni menos que... para vivir -aunque en esta difícil coyuntura no se diferencie mucho de un pacto “ para no morir” .

En segundo término, el odio y el amor tan visceralmente expresados por la canción reenvían asociativamente a la paciente al vínculo con su madre. Ambivalencia que, por no haber sido suficientemente tramitada, la condujo “ por un camino recto a la desesperación” . Odio que, como vimos anteriormente, nunca

pudo ser manifestado por M. a su madre, a tal punto que no recuerda haberle dirigido alguna vez un reproche. Odio que no terminó de contornearse, y que quedó como encapsulado, congelado, sin vías de manifestación. El odio y los reproches destinados a la madre retornan ferozmente contra la hija, dejándola a merced de la voracidad del goce superyoico.

“ **Consumiendo infiernos** ”. Conjeturo, en consecuencia, que, en el caso M., el estrago en la relación madre-hija no se produjo. Definiré esta **falta de estrago** valiéndome de las consideraciones de Marie Magdeleine Chatel al respecto: “ una hostilidad impracticable a través de la efectiva agresividad” iv[iv][iv]. Reforzando la hipótesis formulada al comienzo del recorrido de la presente investigación, propongo pensar que, en esta viñeta clínica, a falta de estrago hubo **captura**, que luego derivó en la constitución de la posición melancólica descripta; M. quedó apresada, atrapada en una relación gozosa con la madre sin poder producir el promisorio viraje hacia el padre. La única salida que encontró fue su caída de la escena del mundo, a través del pasaje al acto suicida. Captura de la que M. comienza a percatarse y a la que intenta aproximarle algunas palabras, haciéndose representar por otro fragmento de la misma canción de la Bersuit:

“ *Buscando otro cuerpo, otra voz, fui consumiendo infiernos para salir de vos*”

Los infiernos que hasta ahora fue consumiendo no le proporcionaron otro camino que el de la muerte, cara obscena del sacrificio en su afán desesperado por escapar del aplastante goce del Otro. Pero, ¿cómo salir del cuerpo y de la voz de la madre si su presencia es mortífera pero su ausencia es amenazante?.

A mi entender, la estrategia terapéutica, sostenida en el pacto establecido entre analista y analizante, no podía desarrollarse sin la inclusión de la madre. Con la ortopedia simbólica que implicó la instalación del dispositivo analítico dentro de un marco institucional regulador representado por la clínica neuropsiquiátrica en la que fue internada la paciente y por las leyes que rigen su funcionamiento y organización, se ofreció una instancia tercera, mediadora dentro de la cual M. pudo ir transitando de otro modo el catastrófico lazo con su madre. En los intervalos de las sesiones se fueron concertaron entrevistas entre ambas,

secuenciadas de manera tal de ir generando algunos recursos -faltantes en la estructura de M. por la no operatoria del significante del Nombre-del Padre- que posibiliten cierta simbolización del par presencia-ausencia del Otro.

Estos encuentros estuvieron signados por lo que llamaré la **experimentación de una vertiente del estrago** entre madre e hija; M. leía a su madre cartas -destaco la importancia del escrito como una herramienta que favoreció el mantenimiento de una distancia entre ellas- a través de las cuales le transmitía su ambivalencia de sentimientos. Fue así que pudo por primera vez preferirle algunos reproches a su madre. Con el transcurso de las entrevistas una parte de ese odio -como del correlativo amor- hacia su madre pudo hallar un canal de drenaje. En sus recuerdos y sueños comenzaron a aparecer imágenes de algunos gratos momentos vividos con su padre. Y, a medida que el trabajo analítico avanzaba en esta dirección, las ideas de muerte fueron disipándose poco a poco.

Maniobra inicial -no sin angustia del lado del analista, no sin sufrimiento del lado de la paciente y de su madre- que contribuyó a una provisoria estabilización de M. Movimiento primero y necesario para ir construyendo un espacio donde la palabra pueda desplegarse, y a la vez, ir delineando el lugar reservado para el analista en estos casos: el de secretario del alienado, un testigo al que se supone no saber, no gozar, y que ofrece por lo tanto un vacío para alojar el testimonio del paciente. No obstante, para fundar dicho lugar resultó imperioso intervenir activamente para encausar el goce que desbordaba a nuestra paciente: *limitándolo*, al decidir la internación compulsivamente y evitar que M. repita sus intentos de suicidio, y *orientándolo*, al crear un camino de salida para los efectos de mortificación en los que estaba capturada. En este sentido, considero que la tramitación sistemática y dolorosa de una vertiente del estrago producida en análisis permitió que la sombra del objeto -y de la muerte- dejen de recaer sobre el yo, acotando los excesos de una infernal satisfacción masoquista.

Pienso que, cuando la mudez de la muerte arremete contra un sujeto, sólo la firme apuesta a la palabra propiciará que éste pueda aferrarse a la vida. Quizás,

en este punto, y para finalizar, merezca nuestra reflexión la poética indicación de Shakespeare:

“ *Dad la palabra al dolor: cuando el dolor no habla gime en el corazón hasta que lo rompe*” .

i[i][i] Jacques Lacan: *L' etourdit*, 1972, traducción de la EFBA para circulación interna.

ii[ii][ii] Jacques Lacan: *Conferencia en Yale*, 24 de noviembre de 1975, traducción del Grupo Verbum.

iii[iii][iii] Sigmund Freud: “ Duelo y melancolía” , en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, tomo XIV, pág. 243.

iv[iv][iv] Marie Magdeleine Chatel: “ A falta de estrago, una locura de publicación” , en *Litoral 17, La función del duelo*, Edelp, Córdoba, 1994, pág. 69.

Bibliografía.

-Jean Allouch: “ Ajó” , en *Revista Litoral n° 17, La función del duelo*, Edelp, Córdoba, 1994.

-Elba Batla y otros: *Un estrago. La relación madre-hija*, Anáfora, Buenos Aires.

-Marie-Magdeleine Chatel: “ A falta de estrago, una locura de la publicación” , en *Revista Litoral n° 17, La función del duelo*, Edelp, Córdoba, 1994.

-Clara Cruglak: “ El objeto y la cosa en el duelo y en la melancolía” , en *Bordes...un límite en la formalización*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1995.

-Clara Cruglak: “ Del problema en el duelo a una disfunción de – phi en la melancolía” , en *Bordes...un límite en la formalización*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1995.

-
- Sigmund Freud: “ Duelo y melancolía” , en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, tomo XIV.
- Sigmund Freud: “ Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica” , en *op.cit.*, tomo XIV.
- Sigmund Freud: “ Sobre la sexualidad femenina” , en *op.cit.*, tomo XXI.
- Sigmund Freud: “ Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 33ª conferencia: La feminidad” , en *op.cit.*, tomo XXII.
- Carmen Gallano: *Conferencia: Clínica del estrago*, Colegio Clínico 27-11-2001.
- Marta Gerez Ambertín: *Imperativos del superyo. Testimonios clínicos*, cap. VII: Superyo y psicosis, Lugar editorial, Buenos Aires, 1999.
- Haydée Heinrich-Elena Jabif: *Seminario Sobre madres e hijas: una clínica del estrago*, EFBA, 1997-1999, clase del 30 de abril de 1997.
- Jacques Lacan: “ Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” , en *Escritos II*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1987.
- Jacques Lacan: *Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis*, cap. VII (clase del 11-3-1970), Ed Paidós.
- Jacques Lacan: *L' étourdit (1972)*, traducción de la EFBA para circulación interna.
- Jacques Lacan: *Conferencia en Yale* (dictada el 24-11-1975), traducción del Grupo Verbum.
- Colette Soler: “ ¿Qué lugar para el analista?” , en *Estudios sobre las psicosis*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1991.
- Colette Soler: “ Pérdida y culpa en la melancolía” , en *Estudios sobre las psicosis*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1991.
- Colette Soler: “ Inocencia paranoica e indignidad melancólica” , en *Estudios sobre las psicosis*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1991.